

En corrida con actuaciones demasiado alargadas, se premian faenas de Silveti y Manzur mal estructuradas

Por ENRIQUE GUARNER

Juicio crítico

Se dice que algo tiene una estructura cuando sus elementos se han organizado en su relación para ligarse entre sí. En otras palabras, las partes constituyen un todo proporcionándonos un conjunto definido. Es por ello que se emplea la palabra estructura dentro de la arquitectura para decirnos que un edificio tiene un sostén o armazón.

La tarde de ayer transcurría en medio del mayor tedio, dado que salían los toros de Santiago uno tras otro y los espadas se limitaban a ejecutar pases atropellados que carecían del menor mérito. Al llegar al séptimo de la aburridísima jornada el novel Arturo Manzur a base de cierto aguante logró que un burel, bastante soso, pasara a su alrededor y pudimos apreciar pases aislados aceptables. Como el reinero mató de buena estocada en lo alto, obtuvo una benévola oreja que sacó al público del ostracismo. Por otra parte, David Silveti, quien llevaba una temporada fatal, regaló a un astado de bandera de nombre «Espartano», al cual le recetó series deshilvanadas muy aplaudidas pero faltas de ligazón. Al final mató de un bajonazo, suceso insólito en su carrera, obteniendo otro apéndice por magnanimidad del juez. Ninguna de las dos faenas tuvo la menor estructura, o sea, no se integraron sus partes en un todo.

Ante otra buena entrada hicieron el paseo de cuadrillas: Gerardo Trueba, quien monta al tordo «San Pope» y porta casaquilla de color rojo fuego y tricornio emplumado. Detrás de él parten plaza Guillermo Capetillo de gris y pasamanería negra, David Silveti en morado y oro, en tanto que Arturo Manzur se atavió en rojo ladrillo y dorado.

El ganado

Se lidió una corrida de Santiago cuyo propietario es José Antonio Garfias de los Santos, astados que pastan en el municipio de Villa Arriaga en San Luis Potosí. Los ocho toros estaban bien presentados y lucían cornamentas astifinas. Tres de ellos fueron castaños, tres negros y dos cárdenos oscuros.

En relación a su juego los de Santiago dejaron bastante qué desear, puesto que se defendían o perdían fuerza cayéndose por flojedad en los remos. Posiblemente no podían con la caja que cargaban. En total tomaron 11 puyazos, muchos de ellos a regañadientes y solían atacar al segundo picador en lugar del primero. Describiéndolos el primero mostraba poca energía, el segundo restingía las embestidas. Al tercero lo estrellaron con-

➤ Sigue en la página [D 4]

El cuarto de la tarde de nombre «Príncipe» perdió su pitón derecho al chocar con un burladero.



Javier Sánchez captó al rejoneador Gerardo Trueba en su buena actuación.



En corrida

Viene de la página [D 1]

tra un burladero rompiéndose un pitón. El cuarto acabó en marmolillo. El quinto embestia bastante bien, pero Silveti nunca lo aguantó. En cambio al sexto, tardo como los demás, Manzur le sacó una faena. El mejor de todos fue el séptimo, de mucha clase y fácil que de sobra merecía el arrastre lento. Malo fue el octavo de regalo.

Se lidió también un novillito de Fernando de la Mora, que embistió sin cesar al caballero en plaza.

Gerardo Trueba

Puede decirse que tuvo una buena actuación puesto que aunque colocó traseros muchos de los rejones y banderillas, todo lo hizo lentamente y sin pasar en falso. Se enfrentó a «Centauro» y sobre el caballo «Banquero» un precioso retinto clavó rejones de la siguiente forma. El primero trasero, el segundo desprendido y el tercero en todo lo alto. Cambió de cabalgadura y montando a «Cairel» toreó bien sobre la cola del jamelgo y puso banderillas desigualmente, aunque el tercero de sus pares tuvo mérito al ser en tablas. Mató con el rejón de muerte colocándolo trasero y contrario escuchando ovación en el tercio.

Guillermo Capetillo

Se están cometiendo varios errores con este torero, uno de ellos es el de señalarlo con el absurdo título del «mejor muletero del mundo» lo cual es a todas luces absurdo, puesto que se trata simplemente de un buen artista que tiene poco dominio con la franela. El segundo consiste en darle cuatro corridas consecutivas a un diestro que muy de vez en cuando resulta triunfador. Por lo tanto, una mala administración puede terminar con su carrera, puesto que la tarde de ayer estuvo gris como su terno.

Se enfrentó en primer lugar a «Tabernerero», con 521 kilos, y vimos verónicas regulares. Hubo un buen puyazo de Julio Sánchez y con la muleta Capetillo comenzó doblándose bien, pero en las series en redondos era tropezado su engaño. Mató mal de un pinchazo escuchando abucheo generalizado. Todavía estuvo peor con el quinto, «Centenario» con 563 kilos, donde vimos dos lances buenos y otros tres con demasiado movimiento en los pies. La faena de muleta fue pésima y mató de tres pinchazos saliéndose de la suerte, media caída y nuevos silbidos del público frustrado.

David Silveti

Este torero circunspecto y lleno de poses es el favorito de la empresa que nos lo endilga sin cesar sin enterarse de sus terribles fallas. Resulta que David el 12 de diciembre para deshacerse de dos bureles de Real de Saltillo requirió de nueve pinchazos,

un metisaca y media caidísima. Al siguiente domingo tuvo suerte y mató a dos de Vistahermosa con un bajonazo y media caída. En su siguiente actuación con bureles de La Gloria tuvimos nueve piquetes y tres descabellos. En su última corrida hubo siete pinchazos, dos metisacas y los toros murieron de fastidio. Ayer este famoso matador (?) utilizó dos pinchazos y un bajonazo en su primero, así como otro piquete y estocada caída en el sexto. Como atinó con un bajonazo en el de regalo se le tuvo que dar una oreja.

Por lo demás, Silveti se enfrentó a «Corsario», con 537 kilos, y a «Piel Canela», con 572, en donde no vimos nada de nada excepto sus fantásticas estocadas. Regaló a «Espartano» y allí se lució con la muleta en algunos pases aislados, que como dije arriba no hacen un todo, aunque algunos resultaran largos y templados.

Arturo Manzur

Se puede decir que tuvo otra buena actuación y en este momento constituye el mejor prospecto que tenemos. Sin embargo, debe de corregir cuanto antes su forma de descargar la suerte al citar al toro.

Se enfrentó a «Príncipe», que al llegar a la muleta se rompiera un pitón. El séptimo se denominó «Rey de oro», con 540 kilos, y Manzur logró meterlo en la muleta sacándole buenos redondos. Con la izquierda no me gustó al abusar del pico, pero como mató de buena estocada se le concedió una oreja. No pudo hacer nada con el de regalo que se llamaba «Monterito», con 595 kilos.

En resumen, tarde aburrida y alargada que al final fuera premiada por faenas poco cimentadas.